

Performance. Luz y sombra, un trabajo de integración en arte con niños

Ana Blatt, Ana Carlón, Estela Venturo y Cecilia Germani

Escuela de Educación Estética N°1 La Plata

Resumen

Nuestro objetivo como grupo de trabajo al presentar este escrito en el Ecart 2015 dentro del Eje Arte y Educación es compartir el relato de un proceso de enseñanza-aprendizaje. Esta experiencia involucra diferentes lenguajes, Danza, Música, Plástica Bidimensional, Tridimensional y Tecnología en una propuesta de integración a través de diferentes miradas sobre las posibilidades del espacio.

Esta performance surge como resultado del trabajo y cierre del proceso educativo desarrollado con dos grupos de 9 años de edad en la Escuela de Educación Estética n°1 en La Plata.

Nos interesa plantear la necesidad de reflexión sobre las posibilidades de desarrollo del arte en educación, integrar y desdibujar límites entre áreas sin perder la identidad y especificidad de cada lenguaje a través de una motivación y espacio compartidos.

Además nos parece el ámbito para dar a conocer nuestra tarea y reconocer la importancia de la educación artística y pública de gestión estatal en escuelas no obligatorias.

Consideramos necesario sostener este trabajo con la proyección de imágenes de video que den cuenta de lo realizado.

Descripción del proyecto:

Somos un grupo de maestras de la Escuela de Educación Estética N°1 de La Plata dependiente del Ministerio de Cultura y Educación de la provincia de Bs As, perteneciente a la Modalidad de Artística; que realizamos una experiencia en el proceso de creación dentro del marco de la escuela con dos grupos de alumnos de 9 años de edad, que finalizó en una performance.

Este proyecto comenzó a principios del año pasado, como una propuesta de trabajo de integración de áreas y fue mutando hasta llegar al momento de muestra, como cierre del ciclo, en noviembre de 2014 en el Centro Cultural de Los Hornos.

Cuando comenzó el año, como suele ocurrir todos los años en la escuela, nos preguntamos entre los docentes sobre cuál sería el proyecto institucional anual con el que trabajaríamos. Se discutió sobre diferentes propuestas, se analizaron alcances y dificultades o intereses y se decidió dar lugar a una propuesta sobre “Arte y Ciencia”, que se convertiría en el proyecto institucional para ese año.

Por otro lado en un momento de MOPI (módulos para la integración), espacio que afortunadamente tenemos para el encuentro entre colegas y armado de proyectos como este, una de las compañeras de Plástica trajo un cd con imágenes de una muestra de la artista Julia Masverná.

La obra de referencia es “Ficción encendida” (2009) http://juliamasverná.com.ar/indice_arte.htm con la participación de Marcolina Dipierro quien se encargó de la luz en movimiento.

Cabe aclarar, que fue compartido con el objeto de convertirlo en punto de partida para algún proyecto del área específica de Plástica. Pero como afortunadamente se dan las cosas en la escuela, las ideas pueden sociabilizarse y abrirse a quienes interesen.

En este cd se veía una instalación de su obra, en su mayoría obras colgadas y en algunos casos a distancia de las paredes con el agregado de luces que permitían jugar con la sombra. Sumado a esto, el pasaje del público visitante también formaba parte de esa imagen que se daba en ese instante... imagen instantánea, casual y sorprendente.

Viendo la posibilidad de pensar un proyecto compartido con otras áreas, decidimos comenzar la exploración cada una en el espacio de su aula, a solas con cada grupo, con la intención de descubrir imágenes e ideas que pudieran ir naciendo.

Fue así que en el área de Expresión Corporal las primeras propuestas estuvieron en relación a la luz y la oscuridad, y obviamente ligadas desde lo corporal a la mirada. Durante algunas clases se dedicó el tiempo a la exploración con diferentes tipos de luces, linternas, reflectores y velas. Allí apareció inevitablemente el descubrir de las sombras, sus formas, sus distorsiones y el “espacio cuerpo” que podía vivir múltiples modificaciones y con ellas múltiples posibilidades expresivas, o al menos despertar las más diversas sensaciones.

Fue en las sombras que el “espacio cuerpo” perdió la tridimensión, se volvió plano, dejó de tener un tamaño estable, porque cuanto más se acercaba a la luz mayor era su tamaño en superficie y porque el movimiento, en distintos frentes en relación a la luz cambiaba la imagen que reproducía.

Dice Deborah Kalmar hablando del espacio: “Pierdo la noción de parcialidad en aquellos momentos en que salto a otros estados de conciencia que me funden con todo lo demás, allí vuelvo a una percepción en la que parecieran desaparecer los límites, aparece la conciencia de ser en la red, en la trama infinita del espacio”.

Bailando entre planos y tridimensiones surgió la necesidad de abrir el juego y compartir avances con el área de Plástica Bidimensional y Tridimensional.

En esa instancia nos planteamos algunos núcleos conceptuales para intervenir cada una desde su especificidad. En principio tomamos la idea de los huecos o vacíos que armaba la sombra, lo cóncavo y convexo, la forma y el encastre, la superposición, las partes y la formación del todo.

En Expresión Corporal desarrollamos la idea de entrar en los espacios del cuerpo que prepara un compañero y comenzamos con los primeros registros de video armando secuencias en dúos que podían repetir y que tuvieran una determinada línea de circulación por el espacio. Incluyendo la luz, aparecía la sombra como un relato en paralelo de movimiento. Luego eso fue volviéndose más minucioso, el cuerpo se convirtió en “espacio” a través del cual se podía ver y entre recorridos y secuencias fuimos construyendo el movimiento.

En el área de plástica trabajamos la línea en el plano, como punto de partida para darle movimiento en el espacio, utilizando distintos procedimientos plásticos y recursos que nos permitieron enriquecer éste juego dinámico de la forma, comprometiendo las nociones de estática y dinámica a partir de la interacción de los alumnos en el momento de la performance.

Empezamos trazando líneas en una hoja, profundizando su entramado, sus dimensiones y sus posibilidades expresivas; luego las calamos y fuimos investigando las oportunidades que nos ofrecían los espacios huecos y los aportes del color. Con la ayuda de un proyector trabajamos sobre las sombras para aportar a la exploración de la tridimensión mediante la yuxtaposición de planos y el aporte de nuevos elementos: lanas, hilos, pajitas de distintos grosores y alambres.

Trabajaron éstas tramas solos y en equipo, con la consigna de integrar cada una de las producciones individuales y grupales entre sí, para concebir un espacio dinámico que se integrara más allá de la obra individual en un espacio de trascendencia hacia el contexto de su reconocimiento, de ese modo se obtuvieron nuevas formas a partir de su integración a una dinámica coral de movimiento.

La conjunción de materiales diversos, obras yuxtapuestas, dinámica de integración, exploración del espacio encontró una nueva oportunidad a partir de la inclusión de la luz proyectada que multiplicó las formas abstractas obtenidas mediante redes de silicona y de maderas, estructuras realizadas por los alumnos interrumpían los haces de luz generando sombras móviles e integrándose al espacio.

Con todos los elementos e imágenes que los chicos traían a la clase de Expresión Corporal sobre aquellas experimentaciones realizadas en otras áreas, fuimos componiendo juntos algunas ideas de improvisación en el espacio que permitieran la inclusión en el movimiento de la producción de Plástica Bidimensional y Tridimensional.

Cuando todo comenzó a tomar forma y se vislumbraba la posibilidad de convertirse en muestra invitamos al área de Música, pidiéndole ayuda desde lo sonoro.

Desde el área de Música, de acuerdo a las propuestas de Expresión Corporal y Plástica, trabajamos la exploración tímbrica con diferentes instrumentos (principalmente de percusión) buscando sonidos huecos, sonidos más “luminosos”, o “sombrios”, sonidos aislados, superpuestos, etc.

Con algunos de estos sonidos armamos secuencias repetidas y variadas que fueron destinadas a dar comienzo y cierre a la performance. Con otros sonidos definimos un motivo rítmico repetitivo desarrollando también la idea de sombra como imitación variada: los músicos tocaban el motivo rítmico con diferentes instrumentos de parches que luego era imitado por los bailarines con percusión corporal. También aprendimos “Vidala para mi sombra” de Julio Espinosa, y cambiando entre todos algunos versos de la letra original hicimos un arreglo simple con acompañamiento de guitarras, piano y bombo, canto de voces solistas y coro.

Además mediante la observación de lo realizado en las otras áreas, se sugirieron diferentes músicas grabadas, adecuadas principalmente al trabajo de movimiento en expresión corporal, a los videos y también con la finalidad de organizar en el tiempo diferentes momentos de la performance.

Por otra parte, en algunas clases leímos poesías sobre la sombra y, atendiendo a la sonoridad de las palabras fuimos armando un texto seleccionando versos y otro texto con ideas sobre la sombra escritas por los chicos.

Estos textos fueron leídos en la muestra para comenzar y finalizar la puesta en escena junto con la secuencia sonora mencionada, con la idea de generar un clima de atención y disposición a la observación y la escucha.

Cuando hubo suficiente material desde cada área nos juntamos en equipo con lo que teníamos de producciones y las ideas de lo que queríamos lograr. Más tarde juntamos a los chicos, porque como contamos al comienzo esto fue pensado para los dos grupos de 9 años del turno mañana.

Fue en esa instancia en que la composición tomó cuerpo, se instaló en el espacio y pudo pensarse desde diferentes disciplinas. Aparecieron las propuestas de unificación, integración y ensamble o diálogo: entre los sonidos y el movimiento en propuestas de percusión, entre las obras de plástica y la necesidad de integrarlas como parte del espacio en los distintos momentos y secuencias de movimiento.

Surgió entonces la necesidad práctica de dividir roles. En general en los trabajos que se hacen y muestran en la escuela todos hacen todo...esto era casi inviable para nuestra organización. Si bien la parte estática

de la muestra tendría trabajos de Plástica bidimensional y tridimensional en la que expondrían todos los alumnos, necesitábamos que en la performance cada uno ocupara un rol.

Les propusimos dividir roles y que cada uno tuviera la posibilidad de elegir lo que más le gustaría hacer. Algunos pudieron decidir sin dudar, otros se tomaron un tiempo para pensarlo y en otros casos, los menos, fue necesario ayudarlos. Entonces aparecieron tres grupos Músicos, Bailarines y Técnicos.

Los bailarines tuvieron trabajos de improvisación y otros coreografiados a partir de secuencias simples de movimiento armadas por ellos en clase como síntesis de la investigación y exploración del movimiento.

Los Músicos dividieron sus tareas en diferentes momentos de la performance, cada uno sabía lo que le correspondía como responsabilidad dentro del trabajo en equipo y se ubicaron todos juntos en un lugar del salón para optimizar y facilitar la proyección del sonido.

Los Técnicos fueron los encargados de indicar cuestiones de iluminación, encendido de proyecciones y sonido. Hubo dos proyectores que mostraron videos de trabajos y ediciones de movimiento en medio de la performance. Fueron ellos quienes marcaron los cambios y quienes guiaron el orden de lo que iba sucediendo.

Cada momento tuvo un orden y cada grupo sabía lo que debía hacer en su intervención.

El día de la muestra los chicos llegaron cuando la muestra estática ya estaba colgada, recorrieron el espacio y marcaron algunos recorridos casi como ensayo, lo mismo ocurrió con los instrumentos y el ensayo de los músicos, los técnicos repasaron sus rutinas y todos estuvieron listos para comenzar.

A los padres que fueron llegando, antes de entrar al salón, se le explicó lo que iban a ver, pidiéndoles especialmente que intentaran no interferir en los espacios por los que los alumnos se moverían. Se les hizo un breve relato sobre los propósitos de la muestra y el proyecto.

Al momento de dar sala, entraron las familias en medio de la oscuridad y todo comenzó.

Fue una experiencia realmente interesante y enriquecedora. Debemos reconocer que desde nuestro lugar fue de mucho esfuerzo, tiempo y dedicación en pensar cada detalle y cada propuesta. Sin duda hubo muchas cosas para mejorar y modificar, pero estamos seguras que valió la pena.

Creemos que el compromiso fue lo que nos permitió llegar hasta este punto. Compromiso que se sostuvo en lo institucional, en el apoyo de los padres y en el interés de los alumnos.

Este proyecto, que fue mutando por etapas, nos encontró trabajando separadas, cada una desde su espacio en su salón, proponiendo experiencias para que los alumnos puedan integrar en el proceso. Pero también nos permitió llegando al final unirnos en tiempo y espacio para definir imágenes o propuestas de lo que queríamos que se viera.

El hecho de dividir roles fue una novedad y un acierto para nuestro modo de trabajar. En esta escuela en la que los chicos recorren tantos lenguajes, que durante los primeros años son obligatorios, pudieron esta vez decidir y elegir en función de sus intereses personales y sus aptitudes para aportar desde su rol a lo grupal.

Seguimos pensando que en educación y en el arte el camino está en lo colectivo, en esta posibilidad de compartir procesos y crear juntos: generar espacios de compromiso e integración, que puedan salir del aula y mostrarse hacia el afuera, como una necesidad de compartir, porque exceden lo que ocurre dentro del aula pero que también motiva y retroalimenta al tiempo de mostrar.

Dicen algunos de los que participaron...

Maite (del grupo de los técnicos)

Lo que más me gustó fue que yo hice un montón sin tener que mostrar, porque las muestras me dan vergüenza.

Lara (del grupo de los bailarines)

Lo que más me gustó fue hacerlo.

Lourdes (del grupo de los bailarines)

A mi me gustó bailar y lo que más me gustó fue que les gustó a mis papás.

Fausto (del grupo de los músicos)

A mi me gustó cantar con Vicente.

Vicente y Mateo (del grupo de los músicos)

Nos gustó tocar la guitarra.

Muchos de los chicos decían que les gustó hacer el trabajo de la silicona y nos sorprendió verlos al final sacándose fotos cada uno con su trabajo, como parte del registro y el recuerdo.

La devolución de los padres y adultos fue muy emocionante, del estilo de:

Yo no me esperaba esto.

Acá se hizo arte.

Estoy contenta de que mi hija venga a esta escuela.

Y en esta escuela no enseñan arte, los chicos viven el arte, que es otra cosa.

Una experiencia que creemos vale la pena compartir, para que sea el comienzo de nuevas reflexiones, conceptualizaciones y proyectos futuros que apunten al respeto y profundización de lo que cada uno de los alumnos sea capaz de construir en la educación y en el arte.